

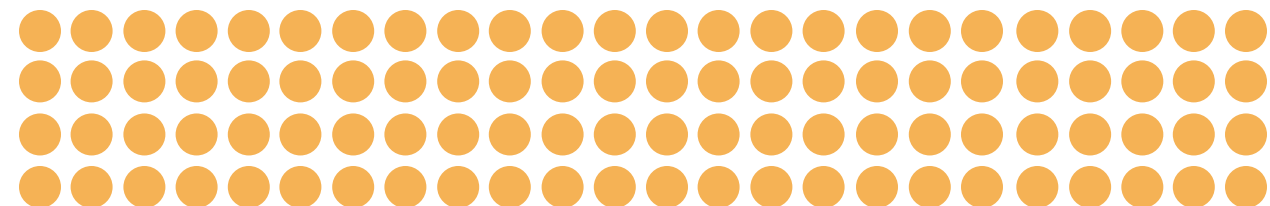


Harryette Mullen, poemas

Traducciones, Pedro Serrano

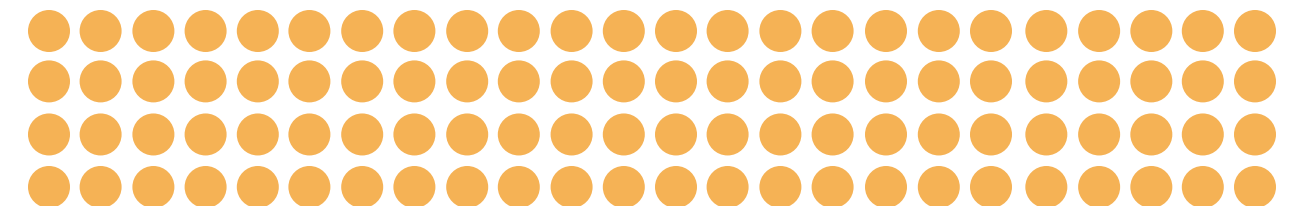
El Método Suzuki

El Niño trajo un tifón de tan-tanes desde Tokio, en donde un instrumento vibrante se vuelve un juguete adecuado. Los violines pequeños son estridentes. Sus chillidos son ratones musicales. El color de un reloj mecánico se pierde en la traducción. Lo que sea que me estás diciendo suena como los rígidos dientes de un roedor. Mis sueños le avientan el libro al haragán. Los dos temblamos con el golpe sordo del diccionario. Tienes que aceptarlo, nuestro esperanto no sirve. Tu virgen te es infiel. Mi succulento héroe se sube al barco de Marco Polo, cargado de soya de Ohio.



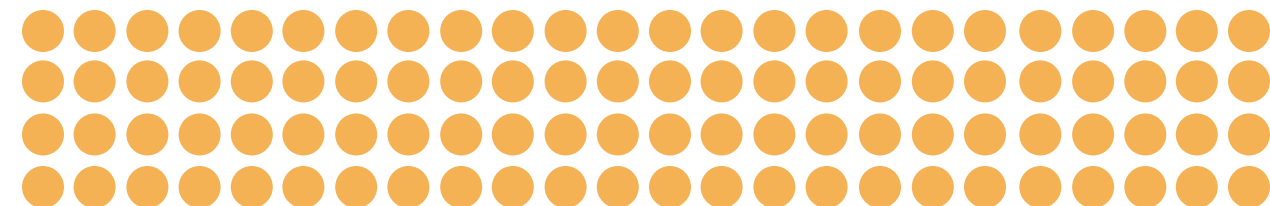
Carbón para Newcastle, Sombreros de Panamá hecho en Ecuador

Viendo televisión en Los Angeles. Actuada esta escena en tiempo real. En la vida real, un bonito retrato caminando y luego sentada. Es una naturaleza muerta con jamón endiablado, pastel dietético, crema artificial. Es la muerte en chocolate. Es lo que conocemos como guerra corporativa. Estoy atorada en el cuarto escalón. No hay estatua o estatura de las limitaciones. Por el tiempo que dure voy a estar emocionalmente perturbada. A un hombre le puedes dar una roca o enseñarle rock. Entra a tu más alto poder. Faxea de regreso el mapa de tu sendero espiritual. Tómame veinte gotas de tintura de extracto para la inquietud. ¿Quién va a pagar por esto si tú no estás asegurada? Eres demasiado simple para ser tan difícil. Posmodernismo malicioso. Dona de vaselina mojada en grasa de la frente. Te ves mejor yéndote que viniéndote. Pareces la muerte comiendo palomitas de micro-ondas. Ahora que vivo sola soy mucho menos introspectiva. Ya sueñas más a ti misma.



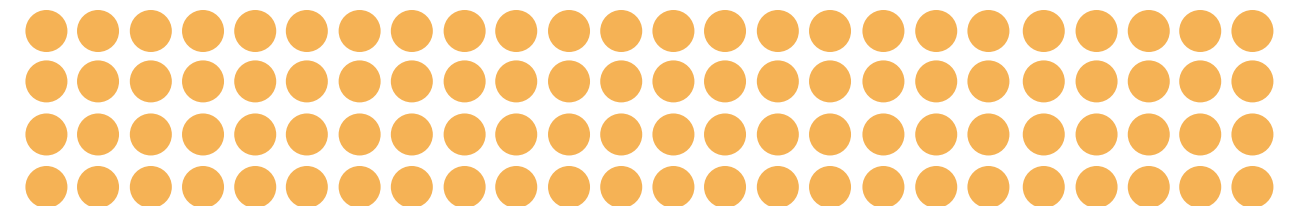
Todo lo que ella escribió

Perdóname, no soy buena para esto. No puedo contestar. Nunca leí tu carta. Creo que no recibí tu recado. No he tenido fuerzas para abrir el sobre. El correo se amontona en la puerta. Tu letra es ilegible. Tus postales llegaron borradas. ¿Te lavas el pelo húmedo? Cualquier documento que quieras enviar va tener que encontrarme primero. Nunca fue entregado el paquete. Lamento decir que no puedo responder a tus inexpresados deseos. Nunca recibí el libro que enviaste. Por cierto, me robaron la computadora. Ahora soy incapaz de procesar palabras. Sufro de afasia. Acabo de regresar de Kenia y Corea. ¿No te ha llegado todavía ninguna tarjeta mía? Se me olvidó lo que iba a decir. Todavía no puedo encontrar una pluma que sirva y ya rompí mi lápiz. Sabes lo escaso que está el papel en estos tiempos. Reconozco que no he estado reciclando. Nunca tengo tiempo para leer el Times. Me he quedado sin bolsas de súper para echar las noticias atrasadas. No fui al mercado. Quería recortar los cupones. Todavía no leo el correo. No puedo ni atravesar la puerta para ir a trabajar, así que me reporté enferma. Me fui a la cama con calambres de escritor. Si fuera incapaz de volver a escribir quizás terminaría mis lecturas atrasadas. Entonces apareció Oprah con una autora fabulosa conectando su libro más vendido.



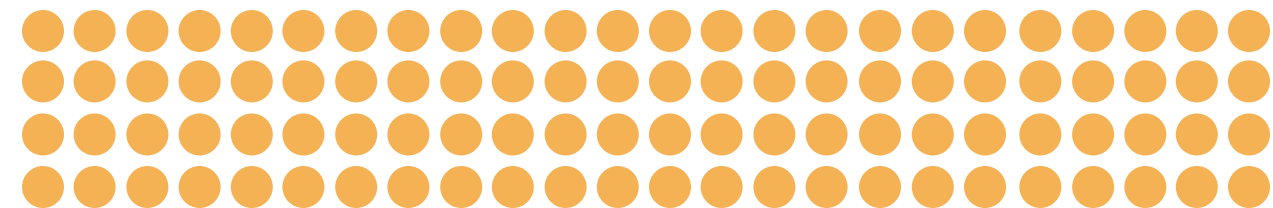
Calidad de vida

¿En su pesadilla de oveja clonada se vuelve tumba todo el polvo? ¿No está pudiendo dormir Bo Peep? ¿Irrumpió el cordero? ¿Se comió los dientes de león? ¿Chuleta de cordero es un acto no natural? Hola, Dolly, ¿tienes algo de lana? En serio, en serio, unos sombreros gruesos llenos de nudos. No olvides empacar tu polartec. La última semana recogimos naranjas, pero la manzana sigue fría. Quizás ella no sea la idiota más cruel. Sólo una dama coja en un traque viaje. Con el cerebro en descanso de primavera. Unas tramposas vacaciones. Una fecha falsa. Una chiripa, o sólo estar flipando. Allí estaba entonces, pero ella estaba a la izquierda entre equivocaciones. Nada que ver aparte de una galería colgante de inhibiciones poéticas. Su libro en la mesa. Nadie compraba. La suerte estaba allí para engañarla. Un amigo con una nueva facha, una suave melena rubia. Un amigo yendo hacia el desteñimiento. Uno que presta dinero por libros. Que la hace ver la bolsa de papel del barrio y la acecha en cada uno de sus antros. El alcalde se lleva el crédito por la calidad de vida. Menciona dinero en la calle e inmediatamente se extiende una mano. Se estiran en una multitud. Firman de recibido por el niño salvaje del yoga. Cruza el parque por Charlie Parker. Come empanadas de camote en cafés estirados. Observa otras mercancías. Una pizca de tribus. No se habla de una marcha en la que los hombres protesten por sí mismos. El calalú y las coles son equivalentes. O la banana es lo mismo que plata no es. La narrativa nunca va a ser un mero entretenimiento. Entretener es saber cómo comportarse como mujer. La teoría francesa señala que lo mejor de la escritura de mujeres son los hombres. “Esta manzana estrella deja de lado el sonido de Sonny Rollins River.” Tina Turner quemó todas sus pelucas para usar sólo pelo quemado. Los turistas van en manada a Strawberry Fields. Donde las ovejas pastan en lo que fue Ciudad Séneca. Nadie recibe propaganda política de las vanguardias. Un Tren del Café Reggio salido de unas postales. Una hora y media en metro al aeropuerto JFK. Traqueteado regreso a puerto de laxa seguridad. Apenas tenga esa pistola casera checo tu realidad en el caracol.



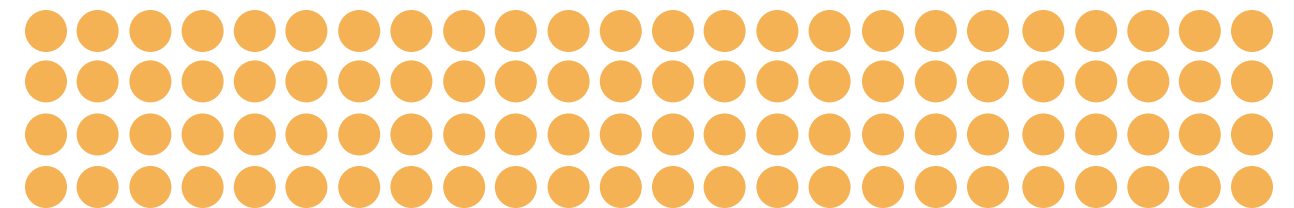
Corazones sangrantes

El crencho es un melón jugoso. No escupas, y cuando acabes, lávate el cuello. Esta noche comenzamos con corazones sangrantes, en rebanadas crudas o directamente a cucharadas. Mostraré mi chamorro. Te arrancaría tus preocupaciones con mis tijeras de esquilar. Si no puedo sacar dinero de la cuenta cenicienta estos alicates tiene la lana para apoyar mi negocio. Un ruinoso montón de balazos es lo que tengo a la vista. Tengo los ojillos brillantes de un insecto. Resbalosa como una sardina. Salada como un arenque. Puedes hacer un refrito de mí para el desayuno. Encuentra mi encogido sobrecogimiento, o comparte tu guiño. Voy a echarme una rápida lechera. Tendremos una lluvia de grullas. Estoy haciendo alpiste para que se le atragante a ese gallina. Vivo en una choza de gorrión. Échate para atrás. Reconoce el naufragio. Desaparece.



Estatuas desnudas

Oscares a la guerra de las roscas. Con la momia fuera de Egipto, un muppet prostético. Primera toma: cliché del género de viaje. En varias escenas, una mujer con combinados negros, blancos o caquis. Una mujer con el trasero levantado como el mapa mudo del hombre. Finalmente, muere ella. Entonces, para terminar, muere él. Son tan románticos los pacientes ingleses. Todo esto sucedía mientras yo organizaba mi curso. El teléfono y la radio dijeron quiénes eran los ganadores. No necesité un cristal. La última vez que lo vi era una silla de leopardo y un cojin convulsivo. Eso fue cuando vi la industria de la luz, nuestro pan con mantequilla. Alguien de raza anglófila me dijo que estos eran los amigos de lo sospechudo. Leen todos los grandes libros y los representan en el jardín de las estatuas desnudas.



Cuerno de chillo

“Yo mismo nací con muchísima puntuación, de tal manera que entiendo tu nostalgia por los paréntesis”, le espetó el deslumbrante Asterbisco a la arrobada arroba desde el otro lado de la tabla periódica. “¿Un trabajador de cuello rosa es un gringo venido del sol? interrogaba un pinche europeo a la chinche becaria Fulbright durante la intensa sesión de preguntas y respuestas al final de su profunda conferencia sobre la abismal tradición de la fritura de pollos en el hondo sur. “Esta exposición confronta a los espectadores con varias fotografías perturbadoras de unos topiarios descubiertos”, garrapateaba en la pantalla electrónica con su dedo móvil el crítico de arte, agresivamente irónico. “¿Era plástico o era un fetiche?”, preguntaban los imaginadores de endeudamientos a los microadministradores del deseo. El viejo cacharro le confiaba con lágrimas en los ojos a la joven sal: “una ola de cuellos de tortuga de imitación de cashmere infla mi orgullo étnico, y no puedo creer que no sea amargo”. “Piensa en tu apéndice como en un sitio arqueológico, o como en una biblioteca de enfermedades preventivas”, agregaba de manera gratuita a la lista crítica el profesional de lentes y abrigo blanco, haciendo estallar el ruinoso y piramidal esquema institucional. “Nunca más”, prometía el reiterado reincidente al caerse del vagón conmemorativo de los reaccionarios fumadores empedernidos de segunda mano. El maestro virtual de la ciberpornotopía le susurraba a su pixilado holograma: “si yo te tuviera a ti en donde tú me tienes a mí, me daría una buena mamada”.

